

NUEVO MIEMBRO PARA LA FAMILIA



UN ANÓNIMO FUNCIONARIO

CARLOS IGLESIAS reside actualmente en Vevey (Suiza), aunque tiene pasaporte venezolano y suizo. Trabaja como funcionario para el cantón de Vaud por un salario que no supera los 4.000 francos suizos al mes (unos 3.300 euros). Se casó y tuvo una hija. Ha mantenido una relación intermitente con su familia española, sobre todo con Ernesto Koplowitz, el mayor de los hermanos, quien le ha brindado su ayuda a lo largo de la vida costeándole sus estudios u ofreciéndole trabajo. Apenas existen imágenes de él (abajo, una de los años 90). A la izquierda, Albertina Rangel y Ernst Koplowitz. Las fotografías proceden de la demanda de filiación.

CARLOS IGLESIAS

EL FORENSE DICE QUE SÍ ES UN KOPLOWITZ

Según Ernesto, su 'hermano' mayor, las pruebas de ADN confirman al 99% que el venezolano sí es hijo de Ernst Koplowitz. El martes será la vista oral

COTE VILLAR

Martes 29 de noviembre de 2011, hace poco más de un año. La cripta de San Ginés (Madrid) es testigo de uno de los momentos más desagradables de su historia. En el panteón de la familia Koplowitz dos operarios se afanaban por abrir una tumba que llevaba casi 40 años cerrada. Delante de varios testigos, entre los que se encontraba el principal interesado, se estaba

practicando la exhumación del cadáver de Ernst Koplowitz Steinberg por orden del Juzgado de Primera Instancia número 49 de Madrid. Al parecer, un varón de 50 años había presentado una demanda de filiación en la que aseguraba que el progenitor de las empresarias Alicia y Esther era su padre biológico.

El cadáver del alemán fue llevado al Instituto Anatómico Forense, donde se le practicó una prueba de ADN para poder demostrar científicamente la filiación. Los resultados, según informa a este suplemento en exclusiva Ernesto Koplowitz, el primogénito del conocido empresario, se darán a conocer este martes en la vista oral que tendrá lugar en el mismo Juzgado. Según avanza Ernesto, «el Instituto Anatómico Forense no deja lugar a dudas y dice que Carlos —el interesado— es nuestro hermano biológico a un 99%».

«ERA MUY GUAPA»
Si el juzgado lo estima, pues, se podrá decir que son cinco los hijos que Ernst Koplowitz dejó en este mundo. Ernesto e Isabel, los mayores, fruto de su relación con Isabel Amores. Alicia y Esther de su matrimonio con la aristócrata de origen cubano Esther Romero de Juséu. Y el quinto, Carlos Rangel, hijo de su aventura extramatrimonial con la caraqueña Albertina Rangel.

Cuando saltó a los medios a finales del año pasado la noticia de que un desconocido había reclamado judicialmente la paternidad de Koplowitz, se armó un gran revuelo. Entonces se publicó que había sido Ernesto, el primogénito, el responsable de la demanda. Nada más lejos, entre otras cosas porque el empresario alemán dejó muy claro en

vida que tanto Ernesto como su hermana Isabel eran fruto del amor sincero que había sentido por Isabel Amores. Fue el propio Ernesto, un intelectual que vive retirado de la vida mundana en la sierra de Madrid, quien aclaró el asunto en estas mismas páginas y puso nombre y apellidos al misterioso hombre que decía ser el quinto Koplowitz.

Ernst conoció a Albertina Rangel a finales de los años 50. «Él viajaba a Venezuela a menudo, tenía allí negocios y terminó echándose una novia. Se llamaba Albertina Rangel y era muy guapa», apreciaba Ernesto entonces. La relación prosperó hasta el punto de que Koplowitz decidió traer a Albertina a España y «casarla con un antiguo empleado suyo», que fue quien le dio los apellidos al niño cuando nació, ya en Biarritz.

Cuando falleció Koplowitz, víctima de un desgraciado accidente de equitación en 1962, perdieron el contacto con esa otra familia, pero Ernesto lo recuperó a finales de los 60. Desde entonces, el primogénito se ocupó de la educación de

En 2004 Carlos planteó la primera demanda, que no trascendió a los medios. La Justicia no la estimó

Sería el quinto hermano Koplowitz, junto a Ernesto, Isabel y las empresarias Alicia y Esther

Carlos. Le matriculó en las mejores instituciones suizas, hasta el punto de gastarse cerca de 700.000 francos en su formación.

Tras sucesivos encuentros y desencuentros a lo largo de la vida (llegaron a trabajar juntos en una fundación en memoria del padre), Ernesto no volvió a saber de su presunto hermano hasta que en 2004 éste planteó la primera demanda de filiación, que no trascendió a los medios. Aunque entonces la Justicia desestimó sus pretensiones, ahora es distinto y la demanda prospera. El siguiente capítulo, el próximo martes.